

Arne Naess

**ECOLOGÍA
PROFUNDA
PARA
EL SIGLO
XXIII**



¡El título de este artículo no es mío! ¿Por qué mis amigos han insistido en este título? Por las muchas conversaciones que he tenido en la siguiente línea:

NN: ¿Es usted optimista o pesimista?

Arne Naess: ¡Soy optimista!

NN (asombrado): ¿En serio?

Naess: Sí, un optimista convencido, cuando se trata del siglo XXII.

NN: ¿Se refiere, por supuesto, al siglo XXI?

Naess: ¡No, al veintidós! La vida de los nietos de nuestros nietos. ¿No le interesa el mundo de esos niños?

NN: ¿Quiere decir que podemos relajarnos porque tenemos mucho tiempo disponible para superar la crisis ecológica?

Naess: ¡Para nada! Cada semana cuenta. Cuán terribles y vergonzosamente malas serán las condiciones en el siglo XXI, o hasta qué punto caeremos antes de volver a empezar, depende de lo que USTED y otros hagan hoy y mañana. No hay un solo día que perder. Necesitamos activismo de alto nivel, y de inmediato.

Arne Næss

ECOLOGÍA PROFUNDA PARA EL SIGLO XXII

Este artículo fue reimpreso con autorización de *Deep Ecology for the 21st Century: Readings on the Philosophy and Practice of the New Environmentalism*, editado por George Sessions (Boston: Shambhala Publications, Inc., 1995), 463–67. Una versión anterior del artículo se publicó en *The Trumpeter: Journal of Ecosophy* 9 (1992).

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

https://solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ECOLOGÍA PROFUNDA PARA EL SIGLO XXII

La respuesta de que soy optimista es una reacción a los llamados profetas del día del juicio final: personas que hablan *como si* no se pudiera hacer nada para arreglar las cosas. Son pocos en número, pero son fuertemente explotados por personas en el poder que hablan con dulzura de que la tarea que tenemos por delante no es muy formidable y nos aseguran que las políticas gubernamentales *pueden* mejorar la situación. Un ejemplo revelador apareció en la portada de la influyente revista *Newsweek* justo antes de la conferencia de Río: el titular decía “El fin no está cerca”. En el interior del artículo no hay palabras de ánimo, ni siquiera una admisión de que nos espera una gran tarea que requerirá nuevas ideas. Esto es justo lo contrario de lo que escuchamos cuando las grandes corporaciones están en problemas; entonces los titulares afirman: “¡Se necesitan mayores esfuerzos! ¡Nuevo pensamiento! ¡Nuevo liderazgo!” No se ofrecen consignas como las de Churchill en 1940: “Por supuesto que

ganaremos, pero habrá muchas lágrimas y mucho sudor que derramar”.

En resumen, no hay tiempo para declaraciones demasiado pesimistas que puedan ser aprovechadas por los pasivistas y quienes promueven la complacencia.

La realización de lo que llamamos *una amplia sostenibilidad ecológica* de la empresa humana en este planeta único puede llevar mucho tiempo, pero cuanto más aumentemos *la insostenibilidad* este año y en los años venideros, más tiempo llevará. Lo que quede de naturaleza depende obviamente de lo que hagamos hoy y mañana. El mensaje apropiado es simple y bien conocido: la recuperación de nuestra enfermedad llevará tiempo, y por cada día que descuidemos *seriamente* el intento de evitar que la enfermedad empeore, más tiempo llevará. Las políticas propuestas hoy para intentar sanar el planeta no son serias. El movimiento ecologista profundo está preocupado por lo que se puede hacer *hoy*, pero no preveo victorias definitivas mucho antes del siglo XXII.

En términos generales, llamo sostenibilidad ecológica *amplia* (o “dilatada”) si, y sólo si, el cambio (“desarrollo”) en las condiciones de vida en el planeta es tal que garantiza la plena riqueza (abundancia) y diversidad de las formas de vida en el planeta Tierra (en la medida en que, por supuesto, el ser humano pueda garantizarlo). Cada palabra clave de este criterio, por supuesto, necesita clarificación, pero la

sostenibilidad “amplia” es obviamente diferente del concepto “estrecho” de sostenibilidad ecológica que es cada vez más aceptado políticamente: es decir, la existencia de políticas de corto y largo plazo. que la mayoría de los investigadores coinciden en que hará poco probable que se produzcan *catástrofes* ecológicas que afecten a estrechos intereses *humanos*.

Este tipo de sostenibilidad limitada es políticamente aceptable hoy como *objetivo* del “desarrollo global”. Por el contrario, la sostenibilidad ecológica amplia se ocupa de las condiciones ecológicas generales de la Tierra, no sólo de los intereses de la humanidad, y se evita el peligroso concepto de desarrollo. Por “desarrollo ” todavía se entiende algo así como un aumento del producto nacional bruto, no un aumento de la calidad de vida.

Así que la gran pregunta abierta es: ¿hasta qué punto vamos a hundirnos antes de empezar a ascender en el siglo XXII? ¿Hasta dónde debemos caer antes de que haya una tendencia clara hacia *una disminución de la insostenibilidad* ecológica regional y global? A este respecto, puede resultar útil considerar algunos escenarios posibles.

1.Que no haya cambios importantes en las políticas ecológicas ni en el alcance de la pobreza mundial. Grandes catástrofes ecológicas ocurrirían como resultado de los efectos constantemente acumulados de un siglo de locura ecológica. Esta dramática situación obligaría a adoptar

nuevas políticas ecológicamente estrictas, quizás a través de medios militares dictatoriales, antidemocráticos e incluso brutales, utilizados por los países ricos.

2. Que continuase el mismo desarrollo excepto por un cambio importante en los países pobres, donde hubiese un crecimiento económico considerable del tipo occidental. Ahora habría cinco veces más de personas que vivirían de forma insostenible. Muy pronto se produciría una crisis y se tomarían duras medidas para luchar contra el caos y empezar a reducir la insostenibilidad.

3. Que varios acontecimientos similares terminasen en condiciones catastróficas y caóticas, y los estados más poderosos implementasen políticas brutales y duras posteriormente. Se produciría un giro hacia la sostenibilidad, pero sólo después de una enorme devastación ecológica.

4. Que se desarrollase una ilustración ecológica: una apreciación realista de la drástica reducción de la calidad de vida, una creciente influencia de la actitud ecológica profunda y una lenta disminución de la suma total de la insostenibilidad. Para el año 2101 se podría discernir una tendencia hacia la disminución de la insostenibilidad.

Nuestra esperanza debe ser la realización de un escenario racional, uno que garantizase el camino menos arduo hacia la sostenibilidad para el año 2101.

Los tres grandes movimientos mundiales contemporáneos que exigen un activismo de base son extremadamente importantes aquí.

Primero, está el *movimiento por la paz*; es el más antiguo de los tres y, en la actualidad, se encuentra notablemente inactivo. Sin embargo, espero que se recupere si los gastos militares no disminuyen rápidamente desde el nivel actual (1993) de alrededor de 900 mil millones de dólares al año. Luego, hay muchos movimientos, entre ellos el movimiento feminista y parte del movimiento de ecología social, que incluye como parte del *movimiento de justicia social*. Podríamos referirnos al tercer movimiento con el vago término *ambientalismo radical*, porque el uso de la terminología específica de ecología profunda provocará, tarde o temprano, aburrimiento y agresión. Sin embargo, un problema con la palabra *ambientalismo* es que huele a la vieja metáfora que sugiere que la humanidad está *rodeada* por algo externo: el llamado entorno de los seres humanos. Además, pasará mucho tiempo antes de que *el radicalismo* deje de estar asociado con el eje político rojo-azul.

La sostenibilidad ecológica amplia puede ser compatible con una variedad de estructuras sociales y políticas, siempre que todas apunten hacia el polo verde.

Desafortunadamente, ahora (1993) existe una fuerte creencia en Europa del Este de que las políticas deben ser azules (por ejemplo, la participación en los mercados

económicos mundiales) *antes de que* apunten hacia el polo verde.

No es fácil ser personalmente activo en más de uno de los tres movimientos de base, pero la cooperación entre los movimientos es esencial. La amenaza a la ecología no es sólo la de la guerra, sino también la de las inmensas operaciones militares y la actividad industrial asociada durante tiempos de paz. La cooperación entre los movimientos ecológicos y pacifistas es excelente desde hace mucho tiempo. Está tomando más tiempo establecer una cooperación estrecha con todos los movimientos por la justicia social, pero debido a que el cuidado y la capacidad de identificarse con todos los seres vivos son tan prominentes en el movimiento de la ecología profunda, la injusticia se toma en serio.

La pequeña minoría de partidarios del movimiento de la ecología profunda que escriben en periódicos, hablan en público y organizan conferencias se encuentran con personas que a veces se muestran escépticas sobre sus preocupaciones éticas: ¿es cierto que sienten mucho más cariño por los animales que por los seres humanos? La respuesta es que, cualquiera que sea la intensidad de su lucha por los animales (o la naturaleza), reconocen las obligaciones muy especiales que tenemos hacia nuestros semejantes. Lo que proponemos no es un cambio en el cuidado de los seres humanos hacia los seres no humanos, sino más bien una extensión y profundización del cuidado general. No está justificado suponer que el potencial

humano para cuidar es constante y finito, y que un aumento en el cuidado de algunas criaturas necesariamente reduce el cuidado de otras. El próximo siglo verá un aumento general del interés si las ecofeministas tienen al menos parte de razón.

Sospecho que no todas las sociedades que se desarrollarán en el siglo XXII se parecerán a las sociedades verdes ideales imaginadas desde los años sesenta. Muchas tendrán rasgos más en común con los que tenemos hoy. ¿Habrá consumo notorio? ¡Por supuesto! Sin embargo, lo que es conspicuo y lo que garantizará prestigio y asombro en ese siglo, sólo requerirá una energía física moderada para lograrlo. Varias cosas tremadamente importantes serán diferentes: no habrá apoyo político a la codicia y la producción no ecológica, y habrá desaparecido la tolerancia a una injusticia social severa basada en diferencias en los niveles de consumo.

Luchar contra el *dominio* de algo debe distinguirse claramente de intentar *eliminar* algo. Siempre necesitaremos personas que insistan en que su objetivo principal en la vida no es acumular dinero sino crear algo útil en un mundo en el que el dinero es una medida de éxito y poder creativo.

En sociología, a menudo hablamos de emprendedores en el sentido amplio e importante de personas socialmente enérgicas, creativas e influyentes. Su trabajo es a menudo

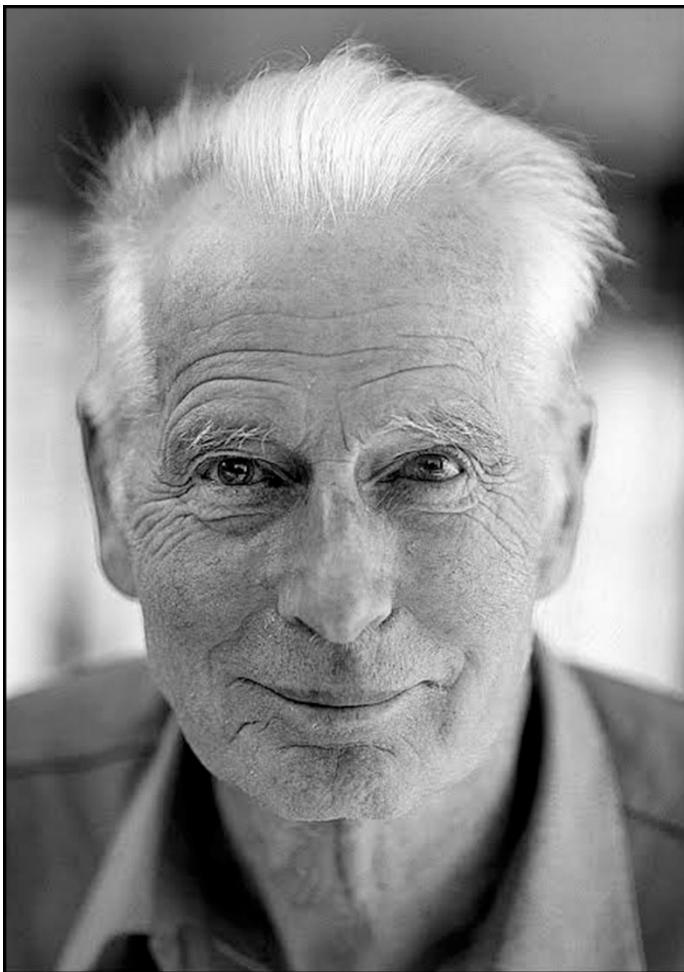
controvertido, a veces claramente destructivo, pero son necesarios en cualquier sociedad dinámica.

Me imagino centros de comercio, aprendizaje y artes grandes, pero no dominantes, y grandes edificios y vastas maquinarias para continuas exploraciones en física y cosmología. Sin embargo, para hacer algo análogo a conducir largas distancias en un llamativo automóvil de lujo, una familia tendría que renunciar a muchos bienes que otras personas podrían permitirse. Gran parte del “regalo Gaia” de la familia se gastaría en viajar en su prestigioso coche.

Los ricos que trabajan en el mundo de los negocios y apoyan el movimiento ecologista profundo a veces se preguntan con toda seriedad si las sociedades utópicas verdes *deben* parecer tan deprimentes. ¿Por qué retratar una sociedad que aparentemente no necesita grandes empresarios, sólo agricultores orgánicos, artistas modestos y naturalistas moderados? ¡Una sociedad capitalista es, en cierto sentido, una sociedad bastante *salvaje*! Necesitamos cierto grado de desenfreno, pero no exactamente del tipo capitalista. Las habituales sociedades verdes utópicas parecen muy sobrias y mansas. Necesitaremos entusiastas de lo extravagante, lo lujoso y lo grande, pero no deben dominar.

En resumen, no veo la *necesidad* de ningún giro repentino y dramático en el ámbito sociopolítico cuando contemplo las cosas desde el punto de vista limitado de *la superación de la*

crisis ecológica que sigue aumentando. Como seres humanos maduros (me imagino que algunos de nosotros somos maduros o estamos en camino de madurar), también nos preocupamos por la no violencia y la justicia social. No es necesario que diga nada más definitivo en este momento sobre estas amplias cuestiones sociales y éticas. Sin embargo, sí veo el valor de expresar ideas vagas sobre cómo podrían ser las propias sociedades verdes ideales. Una sociedad verde, en mi terminología, es aquella que hasta cierto punto no sólo ha resuelto el problema de alcanzar la sostenibilidad ecológica, sino que también ha garantizado la paz y un alto grado de justicia social. No veo por qué tanta gente encuentra motivos para desesperarse. Confío en que los seres humanos tenemos lo que se exige para cambiar las cosas y lograr sociedades verdes. Así es como me siento hoy, como partidario del movimiento de ecología profunda: impaciente con los profetas del fin del mundo y confiado en que tenemos una misión, por modesta que sea, en la configuración de un futuro mejor que *no sea remoto*.



ACERCA DEL AUTOR

ARNE DEKKE EIDE NÆSS (27 de enero de 1912 – 12 de enero de 2009) fue el fundador de la ecología profunda y el más reputado filósofo noruego del siglo XX, siendo el catedrático más joven de los nombrados en la Universidad de Oslo, cargo que ejerció ininterrumpidamente desde 1939 a 1970. Næss fue además un avezado alpinista.

Næss reconoció la lectura del libro editado en 1962, *Primavera silenciosa*, por la bióloga Rachel Carson como la influencia clave en su visión de la ecología profunda. Næss promulgaba también el uso de la acción directa. En 1973, junto con un gran número de manifestantes, se encadenó frente a las rocas de Mardalsfossen, una cascada de un fiordo noruego, y se negó a bajar hasta que los planes para construir una presa se eliminasesen. Aunque los manifestantes fueron reprimidos por la policía, la manifestación fue un éxito.

En 1958, Arne Naess fundó la revista de filosofía interdisciplinar *Inquiry*.

Næss fue un candidato político menor en el Partido Verde de Noruega.

En su calidad de alpinista, Næss dirigió en 1950 la primera expedición de ascensión al Tirich Mir (7708 m). La montaña siempre jugó un papel importante en su vida y de hecho pasaba largas temporadas en su cabaña al pie del macizo Hallingskarvet.